

ANTONIO VAILLO & JUAN LUIS RIGARAY

Tras un manajo de pieles, que diferencian muchos de los edificios proyectados por el estudio de Antonio Vaíllo y Juan Luis Irigaray, se esconde una intensa investigación sobre la materialidad de estos paramentos. En los edificios que crean, para los que no intentan destacar su estética exterior, sino la funcionalidad de sus espacios y el análisis de las soluciones para conseguir la mejor propuesta en todos los sentidos, al final destacan también las fachadas, referencia inequívoca a una trayectoria evolutiva donde el metal y las ideas se funden para generar singulares proyectos de arquitectura.



ENTREVISTA

Suelen utilizar en fachada diversidad de composiciones y piezas. ¿No complica esto las obras? ¿Por qué este interés en una apuesta constante sobre el ritmo y la piel?

Procuramos que la resolución de las fachadas no sea un ejercicio estilístico, sino una traducción –a veces compleja– de la relación existente entre lo interior y lo exterior, entre las íntimas necesidades y funciones internas y la respuesta que el edificio debe dar al entorno en el que se ve inmerso, a la cultura del lugar del que de nuevo entra a formar parte, a todo lo que le rodea, a lo que significa... La fachada aparece entonces como un “condensador” que debe aglutinar ese intrincado campo de fuerzas. Así, la fachada se convierte en un conjunto de filtros capaces de solventar todas sus exigencias: térmica, acústica, solar, iluminación, protección climática... Muchas arquitecturas resuelven los problemas mediante la estrategia de la eliminación de los propios problemas, y operan a través de la simplificación... pero devienen generalmente en ejercicios compositivos, caligráficos... no nos interesan esos ejercicios; es más, a veces huímos de la composición, y los alzados se resuelven mediante leyes que se pueden escribir, o expresar mediante fórmulas matemáticas sencillas... generalmente no dibujamos “alzados”, no componemos, preferimos establecer estrategias más cercanas a pautas, ritmos, en definitiva leyes, órdenes –diferentes tipos de orden–: de algún modo podríamos decir que hay una cierta semejanza con el modo de operar que utilizan determinados compositores musicales...

Por otro lado, el “ritmo” o lo que nosotros denominamos “grano”, es esencial para la escala del edificio: es uno de los aspectos más determinantes y de mayor complejidad: acertar con la escala adecuada acorde al lugar, al tamaño y a las propias necesidades interiores. Generalmente operamos a través de escalas abstractas, lo cual implica “órdenes globales”, texturas...

En este sentido, ¿qué materiales les han sorprendido? ¿Creen que los fabricantes y arquitectos deben unirse para innovar?

“Todo sirve...”. Nuestro modo de trabajar opera a la inversa: primero establecemos los conceptos y luego buscamos la resolución material más adecuada para conseguir expresar ese concepto



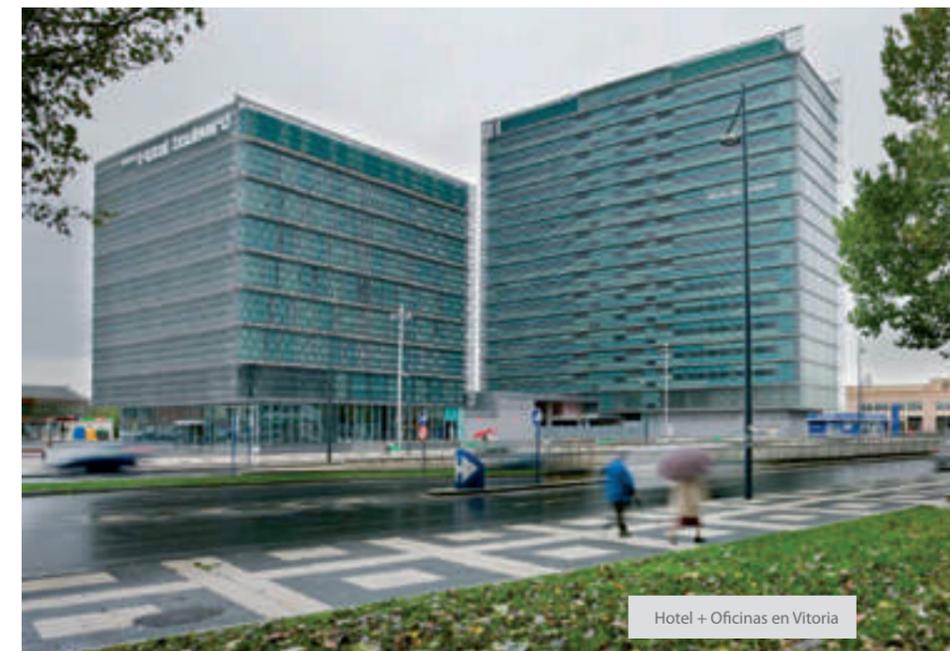
Centro de Investigación Biomédica de Navarra

genésico. Por tanto, en el camino de búsqueda no tenemos materiales o sistemas preconcebidos. La sensación de sorpresa no va ligada por tanto a las cualidades de un material u otro, sino al modo de manipularlos: no existe un modo uni-direccional de tratamiento del material: el material es un medio para la expresión y para la función... el gran reto de la industria es posibilitar sistemas de manipulación de los materiales de manera flexible. La alianza entre creadores y fabricantes siempre han sido fructíferas, y deberían darse con mayor frecuencia. Sin acuerdo es imposible avanzar. Sin embargo la industria de la arquitectura, a diferencia de otros sectores, tiene el gran inconveniente de converger –en la mayoría de los casos– en pieza única, difícilmente reproducible... convertimos el prototipo en producción. Seguramente

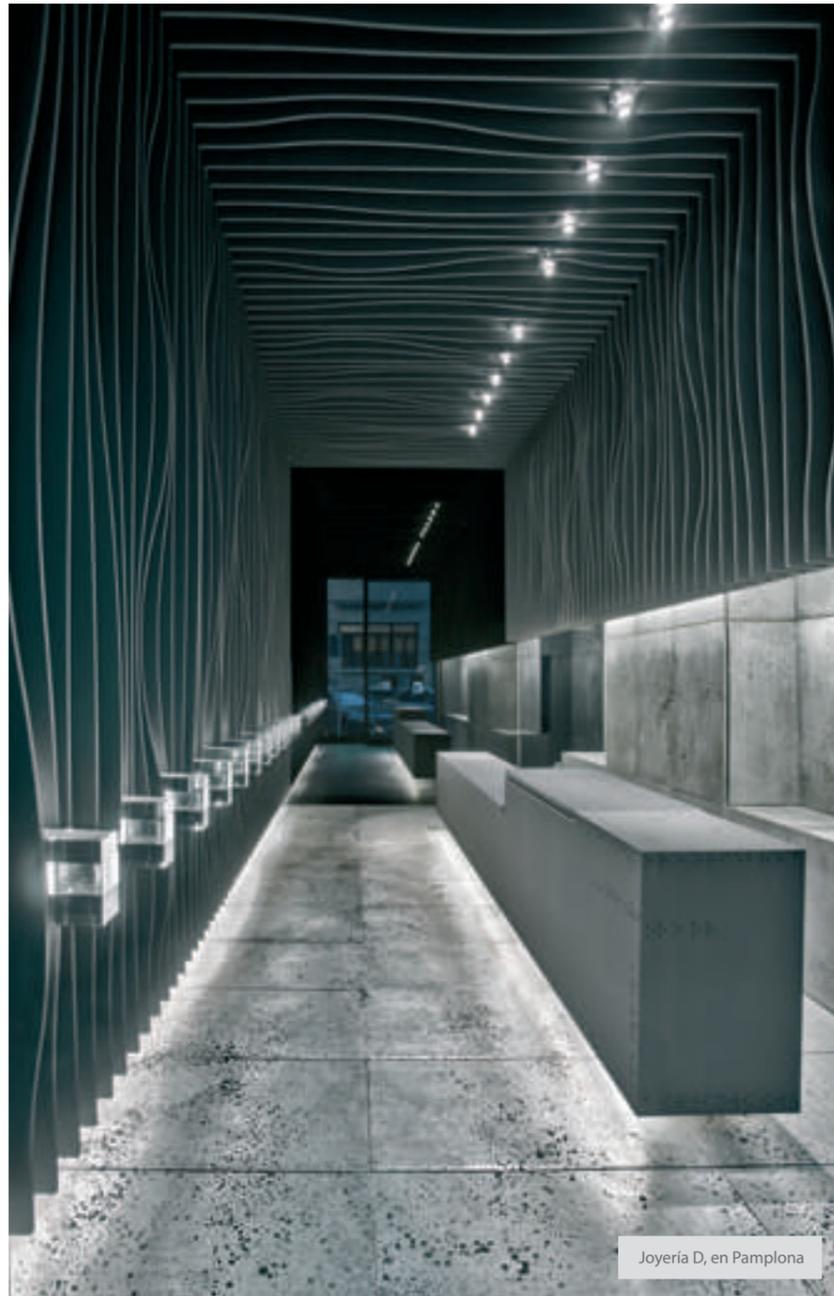
carecemos de “olfato productivo” y los fabricantes de “cintura”. La aproximación de ambas sensibilidades sería deseable y muy enriquecedor.

Trabajan mucho con materiales metálicos... ¿por alguna razón en particular?

Huímos del agua. Todos los procesos constructivos que requieren agua suelen tener dos inconvenientes: en primer lugar deben ejecutarse en obra y, en segundo, que no tienen vuelta atrás. Nos preocupa mucho la buena ejecución, y por tanto no podemos dejarla en manos de personal no cualificado o a los imprevisibles cambios climáticos. Nos interesan materiales que se adapten a sistemas de fabricación y que luego se montan en obra con certeza, calidad



Hotel + Oficinas en Vitoria



Joyería D, en Pamplona

El propio concepto de arquitectura que desarrollamos exige necesariamente investigación, experimentación... seguramente porque no hay una relación evidente entre el concepto y la resolución, y eso exige la búsqueda de lo más adecuado y luego un proceso de experimentación para conseguirlo. Curiosamente investigando sobre lo particular se descubre lo general, lo peculiar remite a lo trascendente... Nuestro tipo de investigación va dirigida a resolver proyectos concretos -aspectos puntuales de proyectos particulares-, pero enmarcada dentro de un campo de intereses generales.

No es que cada proyecto sea objeto de investigación sobre un determinado y concreto material: cada proyecto completa su proceso, y cada proyecto requiere de los medios necesarios para llevarlo a cabo. Todo el proceso es investigación en cada proyecto.

A la vez establecemos unas "líneas" de trabajo que lógicamente se convierten en líneas de investigación, búsqueda y experimentación.

¿Qué aporta a un estudio tanto trabajo de investigación?

Es nuestro modo de trabajar, y no sabríamos hacerlo de otro modo. "Encontrar" es fascinante.

Nuestro trabajo discurre entre el laboratorio del alquimista, el taller del orfebre y por otro lado, el paraíso de la filosofía y la poesía. Existe una voluntad inequívoca de aunar ambas visiones. La investigación la enfocamos en buscar los "mágicos puntos de confluencia". En cualquier caso, el proceso es enriquecedor y el resultado ofrece soluciones "consistentes".

La investigación añade profundidad, espesor, consistencia... pero a la vez fresca, aire nuevo, oxígeno... provoca nuevas energías para seguir por nuevos derroteros inexplorados, y permite trabajar en un entorno de "apertura" al mundo, al conocimiento de lo que nos rodea.

Un estudio de arquitectura acostumbrado a investigar es un equipo capaz de enfrentarse a nuevos retos permanentemente, no nos gusta encasillarnos en determinados tipos de trabajos o escalas: pretendemos abrirnos

y fiabilidad proyectual: la precisión de la industria y el taller es mucho mayor que la de la obra, y la sistemática del fabricante industrial es mejor que la del constructor.

composiciones químicas, terminaciones, etc., y a la vez existe un gran abanico de fabricantes y transformadores que la industria pone a nuestro alcance fácilmente.

Por otro lado nos interesan materiales capaces de ofrecer múltiples posibilidades, con diversidad de soluciones para poder adaptarlas a las exigencias del proyecto... En ese sentido, los materiales metálicos son conceptualmente "flexibles": en prestaciones estructurales, formatos,

Mientras algunos estudios desarrollan una investigación de forma conjunta en todos sus proyectos, otros apuestan por investigación singular sobre un material, una distribución o una técnica en cada proyecto determinado. ¿Cuál es su punto de vista al respecto?

Nos interesan materiales capaces de ofrecer múltiples posibilidades, con diversidad de soluciones para poder adaptarlas a las exigencias del proyecto... En ese sentido, los materiales metálicos son conceptualmente "flexibles"



cerramientos con personalidad

Cerramiento y estructura.

Edificio Polideportivo Villariego (Burgos)



www.artepref.com
 estructura y cerramiento en hormigón prefabricado
 Tel 947 50 46 00 · 947 50 41 10
 Ctra. Palencia km 2.8 · Aranda de Duero · BURGOS
 GRUPO GERARDO DE LA CALLE



a un amplio abanico de programas, escalas y formatos edificatorios. No entendemos la figura del arquitecto “especialista”, sino al revés, generalista, director de orquesta y compositor.

Parece que los proyectos grandes son los únicos que llaman la atención. ¿Nos olvidamos muchas veces de pensar en escalas menores, en los detalles más pequeños?

Todo tiene interés y todo es susceptible de hacerse bien. Seguramente en la vorágine global del “mercado mediático” los gritos se oigan más. Pero lo “mensurable” nunca ha sido un criterio de calidad. En cualquier caso “todo” deber ser hecho, diseñado, pensado... el tamaño, en sí mismo, carece de interés; conseguir el equilibrio, la armonía, la adecuada relación entre las partes y el todo, es lo que debe ser objeto de búsqueda. La actual tendencia hacia la captación del interés mediante la técnica de imagen-fogonazo, desvirtúa la auténtica realidad de las cosas.

En el fondo todos anhelamos el placer de contemplar y disfrutar lo que está “completamente” bien ejecutado, hasta en los más mínimos detalles. Incluso las “marcas de culto” explotan con ese reclamo su propia imagen (mediante fotografías ampliadas –ocupando una página entera– de un mínimo detalle de un producto suyo).

La arquitectura reclama la totalidad de la obra: nada debe ser ajeno a ella: concepto y detalle forman parte del mismo discurso.

Muchos de sus trabajos aportan grandes cualidades estéticas, y sin embargo afirman que no buscan la belleza sino la funcionalidad. ¿Tantas veces se encuentran estas dos vertientes? ¿Son de fácil combinación?

Estamos convencidos de que la función y todo aquello que reclama el propio proyecto: programa, lugar y medios, resueltos con rigor y adecuación, necesariamente desencadenan belleza.

La belleza no se busca, se encuentra, porque es una consecuencia. Cuando existe una lógica que dirige todo el proceso del proyecto, desde su definición conceptual hasta su desarrollo material, y las leyes que lo rigen son rigurosas y además poéticas, aparece el orden para manifestarse atractivamente: la verdad es atractiva, sugerente... tiene el poder y la consistencia de la “realidad”. Lo ajeno a la función desemboca en estilismos superficiales, ejercicios caligráficos sin fundamento, y caducos al fin.

Después de ver la Joyería D o el Lounge MS, muy trabajados en todos los aspectos, ¿creen que hoy en día muchos otros proyectos sólo se quedan en la fachada, que dentro solo son espacio sin resolver?

Existe una tendencia acomodaticia en la que la valoración del objeto arquitectónico se ciñe exclusivamente al envoltorio. Forma parte del sistema nutricional actual: “fast food”. Algunas revistas de arquitectura también fomentan este



proceso. Esta tendencia hace mella en muchas arquitecturas perezosas que centran su interés en lo exterior, olvidando que no hay arquitectura sin “espacio”, y sin embargo encuentran su eco mediático con la sólo exposición de un par de fotos impactantes, listas para su consumo rápido. Seguramente no hay tiempo para más, para ver el detalle, para entender la concepción del espacio, porque ello conlleva el detenido estudio de plantas y secciones... y por supuesto requiere “el directo”.

Nosotros entendemos la arquitectura como totalidad, y nos interesa crear “atmósferas” que reclaman la confluencia de todos los factores: el concepto, el espacio y su íntima y definitiva definición matérica... el aire que se genera. Procuramos por todos los medios y mediante un laborioso trabajo que nada escape a la fidelidad de la idea genésica. Todo deviene de un mismo hilo conductor donde todo debe quedar integrado. Entendemos que hay que llegar hasta las últimas consecuencias, hasta los últimos detalles. La resolución del “espacio buscado” entonces, se vuelve un tema central en ese proceso, no el “espacio residuo” consecuencia interna del envoltorio.

¿Qué factores son la base de estudio en el próximo Centro de Investigación Biomédica de Navarra? ¿Pueden describir cómo será el proyecto?

Como en todos los proyectos, nuestro campo de argumentación y sugerencias para la creación es el propio proyecto. En este caso, en el CIB, nuestra investigación propone ir de la mano de la propia temática del proyecto: la investigación

biomédica, y en concreto la bio-mimesis: la aplicación de procedimientos que la naturaleza dispone a sistemas humanos. En concreto la búsqueda de bio-tipos capaces de proponer sistemas adecuados a la generación de forma –el camello–, de función –la piel del oso polar– y de diseño estructural –la hoja–.

La forma del edificio se genera como lo hace un camello, generando “reservorios-mochila” ajenos a la “dinámica” de la propia especie, y en esa especificidad es el óptimo.

La resolución de la fachada se comporta de modo similar a la piel del oso polar, que a través de capilares tubulares huecos transparentes sobre una piel negra, logra una alta eficacia térmica en un entorno hostil, a la vez que se funde con el propio entorno.

Y en tercer lugar la hoja como sistema estructural capaz de aportar rigidez y flexibilidad con el mínimo material posible. El diseño de los pliegues de plástico termo-moldeado que recubren la celosía-fachada se trabajan mediante nervaduras similares a las hojas.

La planta pretende adaptarse a los estándares de laboratorios desde la máxima flexibilidad, y por tanto el espacio iso-trópico que se genera –también a nivel estructural– permite la interconectividad y multifuncionalidad que un edificio de esas características requiere.

Después de numerosos proyectos en Navarra o País Vasco, ¿creen que es diferente trabajar en Madrid o Barcelona? ¿Aporta más notoriedad?

Nuestro entorno natural de trabajo ha sido éste, y creemos que aquí se puede hacer arquitectura análoga a la de otras situaciones geográficas. Seguramente los grandes polos urbanos generan mayor atención mediática, mayores oportunidades de “grandes proyectos”... hasta ahora hemos tenido los encargos aquí. Casi toda nuestra obra es privada. Nos presentamos a concursos cuando nos interesa un determinado proyecto.

No nos importaría trabajar fuera si ello conlleva encargos de interés y programas atractivos. Somos conscientes de los “handicaps” de la periferia, pero lo asumimos como un condicionante más. Desde el centro la periferia se ve secundaria, pero la realidad es que el centro es periferia para otro centro de mayor relevancia...

Seguramente trabajar en la periferia exige un mayor grado de identificación con el lugar, el entorno, la propia identidad. En este caso la densidad se nutre del arraigo.

¿Cómo afrontan los estudios de arquitectura el panorama actual de la construcción?

Nuestra estrategia ante la crisis es doble, por un lado a través de la participación en numerosos concursos –cada vez con mayor concurrencia y competitividad– y por otro lado procurando generar nuevas ideas para ofrecer a promotores, inversores, constructores, políticos... Entendemos que es una época óptima para la reflexión, la autocrítica, el reposicionamiento... para cultivarse, y por supuesto para fomentar la creatividad hacia nuevas sensibilidades emergentes.

